

KANY, CHARLES E *American-Spanish Syntax*. Second Edition. Chicago, The University of Chicago Press, 195 J.

La favorable acogida dispensada a la obra de Kany y el interés del autor por perfeccionarla, nos proporcionan una segunda edición de este libro en que se tratan con sorprendente sagacidad y raro acierto, por lo menos en lo que a Chile se refiere, una cantidad exu-aordinaria de peculiaridades del español en América. Obra señera es la suya, que marca rumbos, y cuya influencia se ha hecho sentir ya en diversos países americanos. En efecto, no han faltado investigadores que siguiendo el método usado por Kany han compilado material sintáctico generalmente descuidado en las investigaciones lingüísticas hispanoamericanas, que prefieren el terreno de la lexicografía o la morfología.

No siempre es fácil, por lo demás, delimitar estos campos. Pienso con el lingüista suizo De Saussure en lo arbitrario de ciertas clasificaciones gramaticales, especialmente la que separa Morfología, Sintaxis y Lexicología. El mismo indica, aunque incidentalmente, el criterio funcional que es el que puede permitir una clasificación aceptable. Porque es evidente que el material de la Morfología y la Sintaxis difieren, no tanto por su objeto, cuanto por la manera de enfocarlo. Tampoco es fácil fijar la distribución geográfica de un fenómeno lingüístico ni menos aun su difusión social. En este último caso la delimitación se ve obstaculizada por innumerables cruces y una constante fluctuación, de modo que ningún criterio -sexo, edad, actividad, clase social, etc.- es universalmente válido.

El Sr. Kany ha salvado todos estos escollos en la mejor forma posible dentro de una obra que no pretende ser estrictamente de dialectología, sino que declara expresamente su intención didáctica y su orientación en cierto sentido práctica (V. Intr., pp. v y ss.).

Sin entrar en especulaciones teóricas, que pueden esterilizar la investigación, Kany, para seleccionar su material adopta el criterio de considerar todos los fenómenos del español en América que "difieren del uso reconocido como general en la España contemporánea" (ib.).

El autor hace notar que no se han hecho aun en Hispanoamérica estudios suficientes como para permitir una síntesis científica exhaustiva. Plantea el desideratum de una investigación de geografía lin-

güística minuciosa en América, e infonna sobre el método seguido en su obra y las fuentes utilizadas, lo que le permite demostrar su erudición en ei tema y el dominio que de él tiene (V. la Intr.).

I-lace notar que si bien la lengua literaria tiene bastante uniformidad y coincide, en general, con la de Espafia, no ocurre lo mismo con la lengua oral, que difiere considerablemente de la escriba.

A pesar de las razones que explican una diferenciación dialectal del espafiol dentro de América, las diferencias, segun Kany, no son tan grandes como inducen a creer los lexicógrafos. De hecho, muchos fenómenos que se dan por locales, son generales en América y hasta coinciden con el uso popular espafiol. El autor es optimista en cuanto cree mas en un proceso de unificación que de diferenciación lingüística en Hispanoamérica (p. XII). Ejemplifica abundantemente cada hecho lingüístico que estudia, con citas de autores hispanoamericanos o de lo oido personalmente por él en su paso por los diversos países. Señala, cuando es necesario, la génesis histórica del fenómeno o trata de explicarlo basta donde ello es posible, lo que hace su trabajo particularmente valioso. Con ello, demuestra que muchos usos americanos son arcaísmos o regionalismos espafioles.

Concluye la obra con una extensa bibliografía y un utiliziroo indice de materias.

Al resefiar los fenómenos estudiados, hemos buscado ejemplos del uso en Chile, especialmente cuando el autor no anota expresamente material de nuestro país. Ponemos en tipo mas pequefio aquello que no corresponde a la obra resefiada.

Nombres y artículos

La omisión de la preposición *a* ante complementos directos o indirectos es un fenómeno antiguo. Es también corriente en Espafia en el habla popular y rústica espafiola; pero en América parece ser un fenómeno mas generalizado y alcanza un estrato social mas alto. La construcción se explica por el valor de sujeto psicológico del complemento, que, por tal razón, pasa a ocupar el primer lugar de la frase.

El empleo de la preposición *a* en el complemento directo tiende a simplificarse en Chile. En efecto, podriamos decir que su uso tiende a limitarse a los

casos en que el complemento directo puede confundirse con el sujeto. Como esto es más frecuente tratándose de personas, se emplea la preposición para encabezar un complemento directo de persona. De ahí que la preposición *a* en un complemento directo influya psicológicamente como elemento de personalización. En un ejemplo como: He *visitado a Roma*, Roma parece nombre de mujer más que de ciudad. En Chile la supresión de la preposición en tales casos (con nombres de ciudad) es general, aun en los medios cultos. Por eso no se da aquí, en general, el fenómeno que Kany anota para Argentina, Paraguay y Puerto Rico del abuso de la preposición a con complementos directos de cosa.

Se suprime la preposición aún en complemento directo de persona y también en el complemento indirecto cuando éstos pasan a ser sujetos psicológicos:

*José se llamaba el padre,
Josefa, la mamá,
y el hijo que tuvieron
le pusieron José ...
...se llamaba el padre, etc.*

(Canción infamil).

El Emir Faisal Al Saud ... los porteras ... le llama el Amir ... Revista *Excelsa* (7-XII-48).

Estos casos se consideran gazapos y se evitan en el habla culta, pero no son nuevos en castellano como lo prueban los manidos refranes: "Quien con lo ajeno se viste, en la calle lo desnuda". "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

Dar vuelta (s) a se usa sin preposición. Locuciones como ésta, son frases equivalentes a verbos simples, y como tales pueden construirse con complemento directo. Kany agrega ejemplos en que se ve que no se trata de una simple absorción de la preposición en la palabra vuelta.

En Chile *dar vueltas* adquiere un valor semántico diverso según su complemento lleve o no la preposición *a*. *Dar vuelta(s) a la cabeza* (la hoja, la tortilla, etc.) equivale a *volver la cabeza*, etc. *Dar vuelta(s) el tintero* (el florero, etc.) equivale a *volcarlo*. *Dar vuelta(s) a la tinta* (el agua, etc.) equivale a *derramarla*. Con preposición el complemento pasa a ser indirecto o circunstancial: *Por más que le doy vueltas al asunto, no sé cómo hacerlo* (=dar vueltas a algo "in mente"). *Dar vueltas a la plaza* (a la laguna, etc.) equivale a *caminar a su alrededor*. La supresión de la preposición en este caso daría un matiz humorístico a la frase pues haría transitiva la locución y sugeriría la idea de tomar el lugar y cambiarlo de posición.

Otras locuciones que suelen construirse como transitivas contra el uso literario español son:

a) *Hacer algo de una cosa o con una cosa* que en interrogaciones pierde esa preposición: *¿Qué hiciste el libro*

b) *Murmurar (a) alguien* por *murmurar de alguien* y por analogía *chismear (a) alguien*.

-lo se da en Chile.

c) *Pensar (a) alguien* por *pensar en alguien*.

Xo se da en Chile.

d) *Pelear (se) algo o (a) alguien* en vez de *pelear (se) por algo o con alguien*.

e) *Preguntarlo* en vez de *preguntar por Ud.*

El género

Advirtiendo que es un problema que tiene mejor ubicación en la morfología, Kany se refiere a una diferenciación más cuidadosa del género natural en Hispanoamérica. Así, junto a *presidenta*, *dependienta*, *sirvienta*, *taquigrafa*, *ministra*, corrientes en todas partes, señala en América *tigra*, *animala*, *criminala*, *diabla*, *federala*, etc.

En este campo es evidente la influencia del *scxo*, que siguiendo el paradigma que impone la mayoría de los *caws* tiende a generalizar la terminación *O* para el masculino y *a* para el femenino. De ahí que los nombres comunes en *-ante*, *-ente* o *-iente* formen femeninos en *-anta*, *-enta* y *-ienta*.

El Dr. Esteban Rodríguez Herrera, en su extensa obra dedicada al género gramatical, menciona un gran número de tales femeninos con la sanción de *chicos* castellanos (§ § 393-421) y algunos que califica de vulgares (§ 410). A la inversa, los nombres comunes en *-ista* tienden a formar masculino en *-isto* (V. tb. Rodríguez § § 494-511).

La Academia ha oído al uso y registra *presidenta*, *sirvienta*, *taquigrafista*, *mayoràoma*, no ya como mujer del que ejerce la función sino como la que la desempeña. *Negocianta*, *tipa*, son de uso vulgar en Chile; *yema* por analogía con 'yerno' en vez de 'nuera'. *Intelectuala* tiene un dejo humorístico en los medios cultos y aunque vulgar, también es de uso reidero *anima/a*.

Modisto es de uso general. *Cuentisto* y *bromisto* tienen matiz humorístico; y *maquinista* re~~clita~~ rústico aunque así se autodenominaba un conductor de trenes que conod. Lenz en "La Oración y sus partes" § 64, p. 103 cita *telegmfisto* y *maquini.sto* como de uso regional en Chile. *Vuelto* es general y no se conoce *vuelta* (RAE, 18' acep.). *El sartén* se usa tanto como la *sartén* (RAE).

Un caso curioso de forma femenina se da en:

... ni siquiera la *mitada*, *redunfin*, *redunfin* ...

(Canción infantil).

Mucha *hambre*, *harto hambre* tienden a desplazar entre nosotros la forma femenina. *La mesma*, subentendido 'cosa', citado por Kany, es rústico y se emplea en el habla familiar en tono de parodia. El sustantivo común *guagua* da lugar al empleo de un masculino *guagua*.

El número

Desde la época arcaica se da el uso del plural por el singular en casos de atracción: Kany cita del "Poema del Cid" y dice que hoy tales plurales son mucho menos frecuentes en España que en América: *volver las cabews, ponerse los sombreros, ponerse de pies*.

La pluralización de sustantivos abstractos rechazada como de mal gusto en España se da, sin embargo, en la Península, y en América es corriente hasta en estilo literario.

Este uso tiene también en Chile tal difusión que hasta chocarla el singular en algunos casos. En el fondo estas pluralizaciones se deben a la intención de hacer concreta la referencia abstracta del sustantivo. Así cuando se dice: *Te vas a poner viejo con tus mbias*, se alude a las numerosas ocasiones en que el interpelado se deja llevar por la ira, más que a la rabia misma.

Los ejemplos pueden multiplicarse: "¿Qué me cuentas de *amores?*", "Mas las *vergüenzas* que me haces pasar", "A nadie molestó con mis *males*", "Las *penas* con pan son buenas", "Le pusieron una inyección para calmar sus *dolores*", "Casta todas sus *energías* en empresas inútiles", "¡A pagaras tus *culpas*!", "Son *imaginaciones* tuyas no más", "Oludemos aquello y hagamos las *paces*".

Lo mismo ocurre en locuciones temporales: "¿Qué *haras* son?" por influjo de la respuesta: "Son las dos (etc.) que lleva a decir hasta: "Son *la una*".

Otros casos anotados por Kany son: *las daces* (C. Rica); *las onces* (Asturias). [la merienda que en Chile se sirve aproximadamente a las 17 horas]; *las nueves* (Colombia), [un pisolabis matinal]; *hace tiempos*, [que Kany cree más bien un arcaísmo o un caso de pluralización semejante a los anteriores más bien que una analogía con meses, días, años, etc., como cree Cuervo]; *los otros días, las otras noches, las otras mañanas*. Comparese con "a principios", "a mediados", "a fines".

El uso de *blum día* por el plural, considerado rústico en España, suele oírse en Chile y aun como expresión de buen tono.

'Pie' tiene entre nosotros un plural *pieses* tal; y por analogía con: *mies - mieses, mes - meses, vez - veces* (c = [s]); diez - dieces, etc., aunque el singular sigue siendo 'pie'.

Kany señala también como tendencia general americana el uso de *los altos* y *los bajos* para los pisos de una casa de dos o más.

En Chile corresponden *los bajos*, o primer piso, al que está a nivel del suelo (ingl. 'ground floor', fr. 'rez-de-chaussée', it. 'il pianterreno'). En esto difiere de otras lenguas y, por lo que dice Kany, del uso español, en que el

primer piso es el que sigue hacia arriba, o sea el undécimo piso nuestro. *Los altos* corresponden entre nosotros al piso o los pisos que están sobre "los bajos", o sea, el segundo, tercero, etc. si los ha)... Casa de altos" es la que tiene más de un piso (aunque no se dice de la construcción moderna de muchos pisos) o la que es independiente en un piso que está sobre 'los bajos'.

El uso general latino y romance tiende a pluralizar las palabras que denotan lugares habitables: *las casas, los palacios, campos, pagos, fados, vecindades, calles* (por la parte de una calle comprendida entre otras dos perpendiculares a ella, lo que en Chile llamamos "cuadra").

¿Qué anda hacienda por los fados! es común y general en Chile. *Las casas* corresponde, en los predios agrícolas, a la habitación del patrón; los inquilinos viven, generalmente, en 'ranchos' dispersos por el predio. *Los palacios* se consigna en una canción de juego infantil:

*Ya me voy muy enojado
a los palacios del rey,
a decirselo a la reina
y al hijo del rey también.*

La materia que Kany trata a continuación (los nombres verbales en *-ada* e *-ida* me parecería mejor ubicada en el capítulo correspondiente al verbo por su relación con el "aspecto verbal").

En efecto, Kany señala el uso ilimitado que en el habla popular americana tienen ciertas perífrasis verbales con un verbo auxiliar como pegar, echar, dar, hacer, tener + un participio en *-ada, -ida*.

Su uso en Chile es muy difundido:

Dar (echar, pegar) una cabeccada (por cabecear) (vg. y fam.)

Darle (echarle, pegarle una chupada al cigarrillo, al mate, etc.) (vg. y fam.).

Darle una "leida" a un escrito.

Darle (etc.) una mirada a alguien (o a algo).

Echar una hablada (conversada) con alguien.

Hacer una jugada.

Tener una "tincada" (= corazonada).

Además de permitir una gran macización expresiva estas perífrasis contribuyen a enriquecer los aspectos de la conjugación verbal, especialmente en el futuro, en que la lengua no dispone, como en el pretérito, de formas especiales para acciones perfectas e imperfectas.

Cp. "Repararé la materia" con "Voy a echarle una repasada a la materia".

Los auxiliares suelen emplearse como reflejo aunque el pronombre en tales casos funciona como lo que Bello llama dativo superfluo (Gram., p. 233 § 330 d) y la Ac. dativo de interés (Gram., párr. 243 a) (Cp. Lem, La oración y sus partes, §§ 151-162).

Ejs.: Mandarse una donnida.

Darse (pegarse, mandarse) una mojada (una h:11iada, una limpiada, etc.).

Los auxiliares pegar (se) y mandar (se) son acemudameme , ulgares.

El artículo definido

Kany trata casos de abusa y de omisión del artículo. La omisión en nombres geograficos es mas frecuenle en América que en España: Estados Unidos, Habana, Japón, Argemina. par los Estados Unidos, etc.

A la inversa, se usa a veces ame nombres en que el uso general lo omite: (la) Rusia, (la) Francia, (la) Inglaterra. Lo mismo en "voy a la casa".

En Chile también: „Voy a la casa y vueho en seguida".

Asi en numerosas locuciones que Kany ilustra con ejemplos de r.: Argentina, Uruguay, Peru, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Guatemala y México y que también se dan en Chile.

Tenian a la ,enta un piano.

La plauta esa le vino al pela.

Dibujo a la pluma.

Pintura a la cal.

Casos pculiars de omisión del artículo también s: dan el Chile. No es general el caso que cita Kany de "vz pasada" por "la vcl pisada... En cambio, es comun, 'me dieron ganas" o "me dió gana de salir" (por "me dió la gana").

Los nombres propios se usan mas sin artículo en España. Lo asi en América donde se da en el habla rústica el empleo del artículo.

En Chile tal uso tiende a generalizarse y ya no puede calificarse de rústico ni de vulgar porque se da aún en medios cultos (como observa bien Kany).

„Es,uve conversando con la Maria" Unana, Inés, etc.). La supresión del artículo en tal ejemplo da incluso un matiz de afectación a la frase. Los nombres propios masculinos se emplean indistintamente con artículo o sin él. Es muy travieso (el) Mario. En cambio con sobrenombre el empleo del artículo es de rigor: el Rucio, el e g r o, el Guatón.

El uso de sobrenombres no es inusitado en el lenguaje familiar. También es general el uso del artículo con nombres de animal: "El Peluche" (un gato), "el Copo" (un perro). Claro está que el artículo se omite cuando los nombres se emplean como vocativos.

Tanto en España como en América puede reemplazarse una frase condicional con *si* por *a* + *infinitivo*. "A saberlo no hubiera ido". Hoy gana terreno *de* + *infinitivo*: "de saberlo ...". En América suele emplearse *al* (*a*, artículo) + *infinitivo*.

En Chile es general: "Al poder hacerlo, no me negaría" (por - i podría hacerlo ...').

Creo que este uso no tiene ninguna relación con el del infinitivo precedido de artículo que insinúa Kany. Añe parece mejor la explicación que lo considera el paso de proposiciones temporales a condicionales. También es general en Chile el uso del artículo masculino en vez de neutro ante los adjetivos sustantivos. "E.; de aquellas que añen el pasado, el presente y el porvenir", "Ministro del Interior".

El artículo inde/inido

Kany anota el uso de un (o, a) con expresiones de cantidad como una manera de indicar su imprecisión: una media docena = más o menos media docena y señala el uso "superfluo" del artículo en las expresiones "de un todo", "de un cuanto hay" (Chile).

Un efecto parecido tiene entre nosotros el empleo del pronombre posesivo:

"Estaría sus dos hora esperando" (aproximadamente dos horas).

"Echaría mis veinte minutos en subir" (más o menos veinte minutos).

En cuanto a lo superfluo del artículo en las expresiones "de un todo", "de un cuanto ha" estoy con quienes creen que nada en el habla es superfluo, y que la estilística podrá algún día explicar tales usos.

El adjetivo

Kany empieza por tratar el apocope, especialmente ante formas femeninas; por ej.: la *primer vez*; *cien* hombres.

La *veinte* ciento no se apocopa entre nosotros en la expresión "tanto por ciento" en que *tanto* puede reemplazarse por cualquier cantidad; de donde: *ciento* por ciento. Aquí se ve que la fórmula "por ciento" se ha petrificado, frente a "cien" que en tal caso pertenece a la serie numérica usual.

El uso adverbial del adjetivo está sancionado por muchos casos del uso español literario empezando por los llamados "predicados de complemento", y por adverbios provenientes de adjetivos como alto, bajo, recio, etc.

Pero en América esta función adverbial del adjetivo está mucho más extendida.

Con respecto al habla en Chile el uso es general:

Los trolebuses andan *rtipido* y *suave*.

Haga *ligero* lo que le digo.

Hable *claro* mi amigo.

No grite *tan fuerte*.

Lo gané *fticil*.

Y hano */indo* que cama!

Le hablé *dura* y *golpeado*.

fe miró *feo* [= me puso mala cara].

A la inversa hay adverbios que funcionan como adjetivos.

La pobre mujer esta *media* loca.

Los cabros (vg. y fam. = niños. j61cn=s) = s son *medios* atoncados.

EsLo *media* muerta de cansancio.

Son *medios* parientes mlos.

El autor trata largamente del uso adverbial de "mecro" (no ocurre generalmente en Chile) y de "puro" en sentido de solamente; mismo; sumamente, unicamente e idéntico; casos todos frecuentes en nuestra habla.

El uso del posesivo antepuesto: *mi hijo* > m'ijo, es según Kany mas usual en América que en España donde lo comun es *hijó mio*. Señala como uso regional americano la combinación de ambos modos: *mi casa mia*.

Registra también el uso del posesivo en vez del caso complementario con preposición:

cerca mio (de mi)

detrás tuyo (de ti), etc.

y aun en algunas regiones:

en su de/ante, el mi encima, etc.

A la inversa suele reemplazarse el adjetivo posesivo por un pronombre personal, especialmente en casos en que el posesivo es ambiguo como *su* (de él, de ella, de ellos, de ellas, de Ud., de Uds.).

Yo no soy el padre de él (su padre).

La casa de nosotros (nuestra casa).

El adjetivo interrogativo "cual" tiene en América un uso muy extendido. Mientras en España se usa preferentemente *qué*.

Las escasas formas sintéticas de la comparación del adjetivo tienden a asimilarse al paradigma analítico. De ahí que *peor*, *mejor*, se intuyan como formas de grado positivo y se empleen en el lenguaje vulgar y aun familiar en construcciones analíticas.

Estoy *más mejor* (vulgar).

Estoy *mucha más mejor* (vulgar).

o es na *tan pior* la cabra. (vulgar) (cabra mujer joven).

Mds mefor es que le mandis cambiar.

Por la misma razón no se siente necesidad de agregar el segundo elemento de la comparación:

Es una señora mayor (= de edad, vieja) (g. y fam.).

De ùonde:

Es *más mayor que* Ud., pues (vg. y Cam).

El comparativo analítico sin complementos o lfirmos de comparación, tiene el sentido de *bastante, demasiado*:

¡Es más conversador! (Cp. con el lat.: loquacior).

El superlativo en *-ísimo* ha quedado como cuilismo relegado por una serie de pcrifrasis de uso general en que el superlativo analítico se forma con "muy, sumamente, demasiado", etc., más el adjetivo o adverbio correspondiente.

Kany señala el uso del sufijo *-azo* con valor de superlativo:

buenazo = muy bueno.

Hay muchos otros recursos. Fuera de la 1epcción ("Linda - linda su casa", hay toda una gradación en la que se acentúa el énfasis mediante la agregación de palabras antepuestas:

Posiurn: bueno.

Suprlativo: rebueno (Cp. lat. pcrfacilis, /1raepotens).

rebueno

requetebueno

recontrabueno

requetrecontrabueno.

Cada una de estas formas puede reforzarse aún con la anteposición de *pero*:

Pero rebueno.

Pero requetrecontrabueno (Cp. lat. *Ye/ altissimus*).

El *pero* refuerza también expresiones cuitas:

Pero muy bueno.

Pero excelente.

Pero magnífico (Cp. lat. *In voluptate spernenda virtus ve/ maxime carnitus* = La virtud se manifiesta sobre todo - pero en máximo grado - en el desprecio del placer).

EL PRONOMBRE

Pronombre persona].

El Capítulo III de la obra constituye una acabada monografía sobre el voseo en América, precedido de la explicación histórica de

este uso. Dividido el estudio por regiones, nada podemos agregar a lo dicho acerca de otros países que Chile.

En cuanto al nuestro, la exposición es excelente y concordamos con el autor aun en las objeciones que hace a ciertas formas de auto-res criollistas chilenos que no parecen corresponder a nuestra realidad lingüística.

El Capítulo IV, dedicado a "Otros pronombres personales", mantiene el nivel de interés y atinadas observaciones del autor.

Se refiere primero al empleo de *Su merced* por *Ud*. Luego a los matices afectivos en el uso de *Ud.* y *ti* en el empleo de la tercera persona por la segunda:

-Mira, tu no sabes hacerlo.

-¡Claro, ella es (= tu eres) la umca que lo hace bien!

También señala Kany el uso del caso nominal *yo* por el complementario *mi*; del m. *nosotros* por el f. *nosotras*, y el uso de *los* por *nos* que origina nuestra expresión humorística *l.j.* (léase "ele jota") = *los juimos* por *nos fuimos* (con el sentido de: ¡vamonos!).

No olvida el autor el interesante problema del *lo* *mo* y el *leísmo* en América. Aunque cita numerosos casos de *leísmo*, son ellos de fuentes literarias.

En el habla en Chile predominan los acusativos *lo* (s) y *la* (s). *Le* o *les* como acusativos suenan demasiado afectuosos, como asimismo *la* por dativo femenino. No obstante hay un caso en que aunque se intuye la construcción como de acusativo se emplea siempre *le* (s). Es en construcción con *se*.

(a él) Se *le* con sidera como merece. Se *le* estima mucho.

(a ella)

(a Ud.)

(a ellos) Se *les* mira con mucho respeto.

(a ellas)

(a Uds.)

Fuera de esta construcción se dice: A él (ella. Ud.) *lo* consideran mucho; etc.

De especial interés son las observaciones de Kany.

a) Sobre el uso de *le* reforzando un plural, cosa común en nuestra habla: Digale *a los niñ'os* que vengan a venne;

b) Sobre las combinaciones de dativo más acusativo: *se* + *los*, *las*; *se* + *lo*, *la*. *Yo se lo adverli* puede entenderse referido a él, ella, Ud., ellos, ellas o Uds. Para aclarar el plural del dativo se puede equivocadamente en plural el acusativo: *Yo se los* adverti (a Uds.);

c) Sobre la *-n* enclítica en casos como: "Siéntensen por aquí".

Esto también parece obedecer a la intención de aclarar el plural que con la terminación *-se* se oscurece. A veces hay metátesis: "Déjemen tranquilo" (déjenme).

Más conocidos son los problemas:

- a) De la redundancia: "*Le* doy el libro *a él*";
- b) Del uso del reflejo *si* como pronombre de segunda y tercera persona: "Volvi en si" (en mi). "Hijo, vuelve en si" (en ti);
- c) Del orden de los complementarios.

También en Chile suele posponerse el nominativo como indica el autor para otros países: "Es *muy joven ella*; él, no tanto". Parece obedecer el hecho al deseo tardío de aclarar el sujeto, que omitido, quedaría, a veces, ambiguo.

No es inusitado el uso del pronombre antes del infinitivo:

"Sin *él* pensarlo ni desearlo, le dieron el puesto".

Anota Kany el uso no sólo chileno, como cree Roman sino americano de un neutro *le*: Andale, pues, hombre".

Los *relativos*. Señala el autor el uso de *que* por *a quien* ("Es un hombre *que* le gusta mucho el trago"), de *que su* por *cuyo*, y el más común entre nosotros de *cuyo* por *el cual* que califica de semi-culto ("Tiene un caballo, *cuyo* caballo no es bueno").

Los interrogativos. Dedicó el autor un extenso párrafo a nuestra popular locución *¿cual es que...?* de difícil explicación.

Los demostrativos. Se hace abandono de *aquel* reemplazado por *ese*. *Este* se usa como ripio cuando se vacila en la expresión y también se emplea como vocativo.

Respecto a *estotro* debo indicar que en Chile es común *estiotro* con ionización de la *e* final en vez de elisión. En cambio, es general *estotra* con elisión de la *a*.

Los inde/inidos

Entre los indefinidos coloca el autor: *le* de uso redundante en "se me *le* cayó"; *la (s)* en casos como "envelarlas".

No se ve claramente la razón del autor para incluir aquí casos en que el artículo es un simple morfema de sustantivación de la frase: •la de malas•, •las de Villadiego•, •la de no•.

También se incluye aquí el uso de *uno* por "el que habla", *alguien* por "alguno" ("alguien de nosotros"); *nadie* por "ninguno" ("nadie de los presentes"); el uso equivocado de *cualesquier (a)* como singular y *cualquieras* como plural.

Interesante es el uso de *un poco de* en que "poco" suele emplearse como adjetivo: "... una poca de agua ..."

Termina Kany su capítulo relativo a los pronombres con un estudio de la expresión *con todo* y ...

El verbo

El estudio del verbo empieza en la obra con el reemplazo del futuro por formas perifrásticas: haber + de + infinitivo; ir a + infinitivo.

Este último da casos curiosos como: '¿Vas a venir mañana?' en que el auxiliar es semánticamente un contrario del verbo que se conjuga. También ocurre: • Voy a ir a Valparaíso, en que el auxiliar y el verbo conjugado son el mismo verbo.

Siguiendo con las sustituciones de tiempos verbales Kany estudia el presente por pretérito perfecto: "Todavía *no digo* (he dicho) nada". Y analogamente el imperfecto por pluscuamperfecto: "La función *no empezaba* (había empezado) cuando llegaron". El imperfecto por presente: "Race tiempo que no te *veía*".

Siguen usos regionales: futuro por imperativo; potencial por imperfecto subjuntivo, y nuestro frecuente empleo del potencial en sentido de probabilidad o conjetura.

•Se habla firmado un importante tratado• (•Parece que se firmó...•).

Pretérito por pretérito perfecto: "<¿Qué pasó?" *¿Qué ha pasado?*").

Pretérito por presente o futuro: "Nos fuimos" ("Nos vamos").

Algunas locuciones verbales que trata el autor luego, son desusadas en Chile. No así el imperfecto de subjuntivo en -ra que se usa profusamente como pluscuamperfecto de indicativo:

•No cumplió la promesa que le hiciera• (•...le habla hecho•).

Presence de subjuntivo *exhortatorio* (p. 174): ",Entremos?" que el autor explica como resultante de la interrogación: ",Entramos?" y el imperativo ",Entremos?".

Anota Kany el uso de "vamosnos" por "vâmonos" y de "vamos" por "vayamos".

De indole mas bien fonética es el problema del uso de "querramos" y "querra (i)s" por "queramos" y "querais".

Interesante también por el proceso semântico que Kany explica muy bien es el uso de "pueda (ser) que" (=ojala) por: "puede (ser) que" (= tal vez, quiza).

Después de señalar el uso del presente de subjuntivo por imperfecto de subjuntivo, Kany se refiere al imperfecto de subjuntivo en -ra que en Hispanoamérica ha desplazado casi totalmente al imperfecto en -se y a continuación trata el escaso uso del futuro de subjuntivo.

El autor llama la atención sobre el extendido uso que tienen en América los verbos intransitivos con pronombre reflejo (venir, subir, bajar, etc.).

No es fácil determinar aqui la función del reflejo (analógico con los de verbos transitivos, dativo ético, cuasi-reflejo, etc.). Kany cita ejemplos ya en castellano antiguo:

"... Cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte ..."

En relación con estos verbos trata el autor casos como *devolverse*, *regresar-se* (por volverse, regresar); *enferma,-se* por enfermar; *dilatarse*, *demorarse*, *tardarse* (por tardar); *atrasarse*, *adelantarse* (por atrasar, adelantar) y *recordarse* por acordarse.

A la inversa, también se da la omisión del pronombre reflejo en casos que en España es mas común su empleo: desayunar, casar, ir marchar, por los verbos pronominales respectivos.

El capítulo VII dedicado a "Locuciones verbales", se inicia con el interesantísimo problema del aspecto verbal. Siguiendo a Keniston, Kany habla de auxiliares de "aspecto unitario" por "ir y", "coger y", "agarrar y", "saltar y" y nuestro generalizado "llegar y" ("Llegó y me pegó"), junto con algunos menos comunes. Según Keniston acentúan el carácter unitario de la acción.

En Chile además de •llegar y• son comunes •ir y>, •venir y>: •Fu! y lo reté bien retado•, •Vmo y me quitó la revista•. También es comun •ira>: •!Cómo te fuiste a pegar?•, •Voy y je doy una tanda•. Aunque sólo en el giro que cito, es general

en Chile 'pasar a': '¡\le pasó a llevar> (= Me top6, me estrelló al pasar); •Me pasó a llevar el sombrero•.

Auxiliares de aspecta inceptiva a incaativa

Fuera de los generales *empezar a*, *echar (se) a*, *ramper a*, etc., Kany cita, como de uso americano, los arcaísmos *decir a*, y *dar a* y otros giros como *cager a*, *agarrar a*, *arrastrar a*, *de,itrar a*, *abrir (se) a*, *largarse a*

En Chile usamos *largarse (a)*: •Se largó a llorar con toda su alma•. •En cuanto tiene plata, se larga a tomar (a beber)•. No es fácil determinar hasta qué punto es incoativo *agarrarse a* en: •Se agarran a combos (a puiadas)•, pues también envuelve la *vaga* idea de trenzarse. Peros! lo es en: •Se agarran a balazos•.

Corno *auxiliares de aspecta efecliva* [per(ectivo o terminativo)] cita Kany *calar de*, *catar a*, *hallar a*, *me'recer*.

Después de una serie de perifrasis de uso local con sentido perfectivo, Kany se refiere al

Auxiliar de repetición habitital.

Se trata del uso de "saber" con sentido de "soler", corriente en Argentina y conocido en casi todo el resto de América. Atribuido este uso a influjo quechua, Kany trae, sin embargo, ejemplos del castellano arcaico y clasico.

Tal uso no es desconocido en Chile: •Sabe tomarse sus tragos, también•; •Lo más bien que sabla venir cuando nos iba bien•.

Otros verbos que debilitan su significado hasta convertirse en simples auxiliares son mandar (mandarse (a) cambiar = irse); dar + gerundio, inusitado en Chile: (dar vendiendo = vender); etc.

Corno lo indica Kany, nuestro generalizado uso en que el complemento directo de haber, usado en forma impersonal, se pluraliza transformandose en sujeto, remonta al castellano clasico y arcaico.

Ejemplos de nuestro uso: '*Hab!an* muchas personas presentes• y especialmente en la primera persona del plural: '¡Cuântos *habemos* aquí?•.

Algo analogo ocurre con *hacer* pero la forma censurada se encuentra aun en Cervantes: "Hoy hacen ... quince años ..." (cit. por Kany).

Interantisima es la explicación que da el autor, siguiendo a Cuervo, para nuestro uso vulgar, que intercala la preposición a en la

expresión: "Hace tiempo a que no lo veo", uso que es privativo de Chile y que remonta a la época arcaica en que se repetía el verbo, hoy tomado como preposición. "E ha dos meses ha que no llueve". Este uso de haber origina un curioso caso sintáctico, por sinalefa: "ahora ha ... tanto tiempo que ..." > "ahora tanto tiempo". Así se hace común: "Ahora dos años hubo aquí ..."; "Ahora poco pa 6 ta! cosa". "Ahora, cosa de dos años ..."

Análogo es el caso de "cuantua", por "cuanto ha"; de "quiaque" por "¡qué ha que ..!" (México). En otros casos se trata de expresiones elípticas en que el verbo *ha* ha desaparecido: "Se fué qué tiempo" (por "*qué tiempo ha*"); "¡Qué rato que pasaron!" (por "*qué rato ha ...*").

Otras locuciones temporales que estudia Kany son: "desde cinco años atrás" ("hace cinco años"); "\an para dos años" ("hace dos años"); "pasan tres años" ("hace tres años"); "a los cuantos tiempos ..." (por "¡cuanto tiempo hace que ..!"); "tener tantos años en un lugar" (por "llevar tantos años ..."), y, por último, el uso común en Chile, único país en que lo registra el autor, de "llevarse ..." (por: "pasar el tiempo en algo"): "Se Ueva estudiando", "Se lleva haciéndole carraño al perro", etc.

El capítulo VIII está también dedicado a "Locuciones verbales..

Hasta qué punto son problemas sintácticos las locuciones con que Kany inicia este capítulo es discutible: "Xo le hace (por: "no importa"); "Se me hace", "se me pone" (por "se me figura", "me parece").

Las locuciones •hace sed• (hambre. sueño. etc.) se usan en Chile con intención humorística. También •hace flojera>.

Kany destaca que contra el parecer de Roman no sólo en Chile se usan locuciones como: "No te hagas" (subentendido: el tonto, el leso, etc.); "no seas" (subentendido: bruto, animal, etc.). ¡Tú sí (que eres!) (lo que las circunstancias indiquen). *Ser*, *fr*, *venir*, suelen usarse en sus formas progresivas, condenadas por los puristas:

¡Cómo le va yendo?• Así también: estar + gerundio: •Xo está fregando•.

Como cruce de "llorando y llorando" + "llora que llora", tenemos en América, para expresar la continuidad de la acción: "llora y llora" y, a veces con un sustantivo en vez de un verbo: "risa y risa". Junto a los académicos: *dale que dale*, *dale que le da*, *dale que le*

dards, tenemos en América "dale y dale", "déle que déle", "déle que déle", o bien: déle + sustantivo o infinitivo (déle hala). Con el mismo valor tenemos: "métele", "métele" o "métele".

Extenso y de especial interés es el estudio de "dizque" con el que hay que relacionar nuestro popular "es que" así como múltiples variantes en toda América. Esta locución originada por ser + que, da origen a construcciones consideradas galicismos: "Por eso es que no voy", "*Fué aquí que se cayó*". También abunda la locución "es que" en preguntas: "*¿Es que no entiendes?*"; "*¿Cómo es que vas a salir?*"; "*¿Dónde es que lo encontraron?*". "Es de que", "era (de) que" son locuciones con que se suavizan expresiones exhortativas o imperativas: "*Era que lo retaras*" (=deberías retarlo). Parecido es el uso de ciertos tiempos de *ser* + *de*: "Era de haberlo dicho"; "*Sería de pegarle*".

Otras locuciones estudiadas son: *Todo es que*, por "basta que"; *Lo que soy yo*, por "lo que es yo"; nuestro frecuente *como ser*, por "como es" con el sentido de "por ejemplo"; *¿a esta* = convenido, de acuerdo; *ya + estar + gerundio* como expresión de una orden perentoria: "Ya están saliendo".

Como ejemplos de procesos de fonética sintáctica, interesan las voces *quierde*, *quiste*, *quese*, provenientes de la locución *¿qué es de?*

En muchas locuciones hay una explicable oscilación entre el sentido de posibilidad y de deseo: *pueda ser que* = "ojala que"; *quien quita*: ¿Quién quita que me saque la lotería!

Un fenómeno sintáctico curioso, [explicado ya para el francés: "nous avons dîné avec lui" (moi et lui)] ocurre también en nuestra habla: *Cantamos con él* (yo y él).

Por último, en relación con el verbo trata el autor el curioso fenómeno de la repetición del verbo al final de la frase, que los argentinos llaman "hablar en sangüiche" y que también ocurre en Chile: ["Me vai a mandame preso, me vai a mandame" (mandarme)].

El Capítulo IX está dedicado a *locuciones adverbiales*.

Señalaremos, de los muchos casos estudiados por Kany, sólo algunos de los más frecuentes en Chile: *absolutamente* por "de ninguna manera"; *acá* por "aquí": "Ven acá"; *acá* por "este, a": "Acá lo sabe"; *¿Y de ahí?* = "¿y bien?", "¿Y luego?".

En Chile es muy común su uso en tono desafiante: •¿Y día?, que me sacii?• (vg.).

Acaso = *no*.

También en Chije: •Acaso tengo yo la culpa?• = Yo no tengo la culpa.

Sefialemos también entre muchas: *al tiro*, *a mano*, *a lwevo*, *a saber*, *casualmente* = "precisamente", *contimds* (= cuanto y mis) y por analogía, en Venezuela, Guatemala, *contimemos*, *cuantimemos* (< cuanto y menos); *en la de no*; *despacio* por "en voz baja"; *de yapa*; *ende lwntes* (<en + de + en + antes); *mds rato: no mds* (extensamente estudiada por Kany); *por siaca* = "por si acaso"; *quiui* confundido con *quien sabe*; *recién*; *siempre* por "todavía", "definitivamente".

El Capitula X esta dedicado a las *preposiciones*.

Entre los usos que suelen darse en Chile destacaremos algunos:

"Mandarse *a* cambiar" en que el uso culto no emplea la preposición.

General es el uso de *a* por *de* en locuciones como "maquina *a* vapor"; "buque *a* la vela", etc.; lo mismo puede decirse de "aprender *a* alguien" (en vez de "aprender *de* alguien"); "distinto *a*" (por "distinto *de*").

Kany piensa en una analogía con •diferente *a*>. Creo mas bien en la influencia del contrario: •igual *a*>.

Ej.: •Este es muy distinto al padre.>

"Hacerse *al* rogar" (por "*de* rogar") y "*al* todo" (por "*del* todo") son de uso vulgar.

El uso de *a* por *en* es general en muchas locuciones: *entrar a* (la casa); *penetrar a* (la selva); *caer a* (la cama); *ingresar a*; *introducir a*; *al centra* (por "*en* el centro"); *al almuerzo* (por "*en* el almuerzo"); *a lo mejor de* (por "*en* lo mejor de"); *tener fe a*

También es general el uso galicado de *a* en vez de *for* en locuciones como: *una cosa a hacer*; *temperamento a adoptar*; *acuerdos a tomar*; *camino a seguir*; *problema a resolver*; *elementos a emplear*, etc.

Sefiala el autor como de uso americano: *dia a dia* (por "dia tras dia"); *aiio a aiio*; *noche a noche*; etc.

El uso de estar por caer, por llegar, etc., se da también en Chile y, aunque vulgar, se oye asimismo estar llegar.

Corno uso regional encontramos en el N. de Chile •Anda para Pisco• (en vez de *par o en*).

Entre los casos de uso peculiar de *con*, son comunes también en Chile:

- Volveré con mis amigos•.
- Es muy amigo con él•.
- Se conoce con tu hermano•.
- Es primo con Juan•.

Obsequiar se construye en España generalmente con complemento circunstancial: *obsequiar con algo*. En América se hace transitivo: "Le obsequié un album".

Contra se usa en Chile en lugar de *para* y *el*:

- Contra na pitea• (= Reclama para nada, inutilmente).
- Se apoyó colitra la puerta•.

Es común entre nosotros el uso ilógico de *de* antes de *que*:

- Creo de que no vendrá•.
- Dijo de que lo esperaran•.
- Pensaban de (que) estaba

El cruce con *acordarse de* da *recordar (se) de*:

- Xo me recuerdo de nada•.

El cruce con *hacerse de rogar*, etc., da "hacer (se) de cuentas".

- L mejor sera hacer de cuentas que no existe•.

También son extrañas al uso peninsular general, locuciones como: "estar *de* ocioso"; "ir *de* a caballo", "andar *de* a pie"; "hacer algo *de* adrede".

Semejantes son las locuciones *de a poco* (por: poco a poco), *de a dos*, etc., (por "de dos en dos", etc.).

No son de uso actual en España las frases *quedar de* (por: "quedar en"); *tener gusto de* (por: "tener gusto en").

"De balde" en el uso general significa "gratis" y "en balde" significa "en vano". En América, suele usarse *de balde* en el último sentido:

- De balde porría, no se lo vor a dar•

Es corriente la omisión de preposiciones ante el relativo *que*:

•Yo no visito la casa que él vi, e• (en que).

•Lo tenninô con la misma facilidad que tu terminaste el tuyo• (con que).

El Capitulo XI dedicado a las conjunciones es de los mas interesantes. Detenidamente estudiadas estan. entre otras: *acaso* (por: si); *a lo que* (por: cuando, apenas); *manque* (por: aunque); *cosa que* (por: de modo que); *en de que* (por: desde que); *desde que* (por: ya que); *donde* (por: como). Cito sólo los casos mas corrientes en Chile.

El Capitulo XII esta dedicado a las interjecciones y con él concluye la obra.

El trabajo ofrece, en general, amplias perspectivas para la investigación en cada pais. y si me he detenido, rai vez mas de lo necesario, citando casos tratados por el autor, ha sido con el objeto de dar una lista de fenômenos lingüísticos que nuestros estudiantes puedan investigar en sus preseminarios y seminarios sobre el espafiol de Chile.

Creo que esta mencion despertara el interés por leer el libro en quienes aún no lo hayan hecho y dara una idea del valiosisimo aporte que. para la investigación del lenguaje en América, significa la obra del señor Kany.

L. C. G.